

RECUERDOS, HÉLICES Y TURBINAS

(por Alberto RUMSCHISKY)

Supongo que casi todos los viajeros veteranos, y en especial los que han acumulado largos vuelos nocturnos, han sido alguna vez testigos de actitudes muy sospechosas protagonizadas por parejas deseosas de incorporarse al “*Mile High Club*” (algo así como el “Club a Una Milla de Altura”). Este supuesto “club” congrega nada menos que a los que presumen de haber practicado el sexo en pleno vuelo. Lo que ignorábamos es que no es algo tan excepcional, según lo afirma Gloria Brame, una sexóloga y terapeuta de Atlanta, en Estados Unidos, según la que “eso de practicar el sexo en los aviones se ha estado haciendo casi desde que existen los vuelos”.

Es cierto que en aviones de pasajeros tan históricos como el DC.3 de hace más de seis décadas ya había configuraciones con compartimientos con literas, que facilitaban la intimidad; o que los jets privados de los más poderosos ofrecen desde hace tiempo lujosos dormitorios; o que las parejas más osadas (y diría yo que más ágiles) se han arriesgado a apagar sus fuegos amorosos en la estrechez de los lavabos o en las últimas filas de asientos de los grandes aeroplanos. Pero lo que hasta ahora no habíamos descubierto es que hay en el sector del transporte aéreo unos vuelos dedicados explícitamente a hacer el amor y poder así calificar para el ingreso en el *Mile High Club*.

La innovación ha sido idea de un piloto veterano llamado Bob Smith, dueño de un Piper Cherokee 6, en el que ha instalado una cama hecha a medida del espacio interior del aparato, y que, por sólo 299 dólares, ofrece a una pareja un vuelo que, saliendo del aeropuerto de Carrollton, en Georgia, dura una hora y regresa al mismo lugar, garantizando que alcanzará una altura de más de una milla. Smith pone sábanas a estrenar en cada vuelo (que luego regala a la pareja), una botella de cava español, auriculares para oír música, y un reloj de cocina que suena a los 50 minutos después de que el avión ha alcanzado la altura de crucero. De este modo, según Smith, sus pasajeros disponen de 10 minutos para vestirse y arreglarse antes del aterrizaje.

Smith lleva en esto cinco años, durante los que dice haber prestado su servicio a “entre 75 y 100 parejas”. Afirma que “han venido desde Nueva York, Nueva Jersey y Miami para poder entrar en el *Mile High Club*, porque les resulta más fácil que meterse en el lavabo de un 737”. La edad de las parejas oscila entre los 18 y los 65 años, y el 75 por ciento de los que contratan el servicio son mujeres, para lo que el piloto tiene una explicación: si el hombre le sugiere hacer este viaje a la mujer, ella puede pensar que es un perverso; en cambio, si es al revés, el hombre sencillamente pensará que la mujer tiene ganas de hacer el amor.

Para asegurar la intimidad de los pasajeros, el piloto se coloca auriculares y corre una cortina a través de la cabina, aunque supone que los que contratan el vuelo no sufren inhibiciones. Smith tiene una licencia comercial, que lo califica para dar a sus vuelos el carácter de “gira turística”. Y a quienes le han criticado por su actividad, les dice: “¿Acaso se molestan ustedes con los hoteles que alquilan habitaciones a parejas? Yo me limito a brindarles un lugar en el que tengan la oportunidad de hacer realidad una fantasía”. Al preguntarle si sabe si alguien se dedica a este actividad además de él, Smith dijo que sólo sabía de otro piloto que lo hace en Cincinnati, y que la empresa se llama “Fleming Air”. Por cierto que encontramos la página web correspondiente, con una atractiva fotografía de la cama, sobre la que se ven una botella de champaña y una caja de chocolates. Este servicio cuesta lo mismo que el de Smith y opera desde el aeropuerto municipal Lunken, en Cincinnati. El anuncio también asegura que el piloto es “muy discreto”, pero no menciona el regalo de las sábanas.

Smith también da a sus clientes un certificado que acredita haber ingresado en el *Mile High Club*, y dice que sólo hubo dos parejas que no quisieron que su nombre figurase en el documento. Lo que hasta ahora no ofrece es la posibilidad de que los viajeros frecuentes acumulen puntos remunerados con vuelos gratis. ●